



Natura Hominis: Escenarios

(Interludios fotografiados de biografía)

de Jesús Micó

1



Jose tumbado en una mesa del merendero próximo al *Mirador del Migdia*. Barcelona, cerca del Castillo de *Montjuïc* (25 de Julio de 2009).
(255 cms X 80 cms) (tamaño máximo: 415 cms X 135 cms)

Miro a Jose en esta foto y pienso en que el 4 de noviembre haremos una década juntos. Nunca he tenido una relación de pareja tan larga. Y eso que, en los comienzos de nuestra historia, esa tremenda diferencia de edad -12 años- me hizo dudar sobre si aventurarme en ella o no. Ante mis miedos por construir un futuro común sembrado por la incertidumbre de ese salto generacional -salto que siempre tiene sus pros y sus contras pero que los mayores miramos habitualmente con más recelo-, Jose, inteligentemente, sentenció: <<bueno, no tenemos nada que perder si al intentarlo la cosa acaba pronto. Y mucho que ganar si conseguimos construir toda una vida juntos>>.

Hasta ahora, continuamos en el mismo barco (pese a las inevitables tormentas que lo han acechado en alguna ocasión) e intentamos seguir siendo un equipo, lo más cómplices posibles el uno con el otro.

Miro a Jose en esta foto y también me sugiere una tarde ardiente de verano en la que no pasa nada (de esas tardes en las que todo se detiene y en las que cosas como el revoloteo de una mosca, el ruido leve de algo remoto o el balanceo de una pequeña hierba se cargan de significado).

Yo, que en general soy un escéptico, admito que la idea de que, en la filosofía zen, la sabiduría y la felicidad consistan (entre otras cosas) en tener una experiencia plena, sencilla y auténtica de las cosas, de la gente, de las situaciones (en definitiva, de la vida, de tu propia vida) me parece el súmmum de la inteligencia y la elegancia (entendida ésta como la búsqueda de lo perfecto en lo justo, en lo que no excede, en lo suficiente).

Este aspecto casi ecológico, minimal, del bienestar y el alma humanas reside simplemente en aprender a encontrar la razón de nuestra existencia en un sencillo (aunque, no nos confundamos, este término, como antes, es sinónimo de *absoluto*) acto permanente de sentir el aquí y el ahora de lo que en cada -exacto- momento estemos viviendo (dado que lo único que existe es el presente). Basta de agotar nuestra mente y nuestra existencia con futuros cargados de promesas imaginadas o, aún peor, de ansiedades anticipadas. Basta de pasados que siempre fueron mejores o que, simplemente, fueron algo.

Lo verdaderamente importante es el valor supremo de nuestra interiorización actual y presente de seres vivos, conseguir abismarnos en nosotros mismos en cualquier instante y poder hacer un ejercicio de introspección tal que, en cada momento, nos situemos en la verdadera realidad de nuestra existencia: estamos vivos porque respiramos, porque sentimos plenamente esa mosca revoloteando a nuestro alrededor en esta ardiente tarde de verano, porque, tumbados en la amplia mesa de un merendero bajo los pinos, vemos cómo se balancean suavemente sus copas (dejando entrever luminosos destellos de un cielo limpio del mes de julio en Barcelona), porque olemos a tierra seca y al mar que está próximo o porque oímos los ecos del canto de alguna chicharra lejana.

Sólo así, todas estas sencillas (pero absolutas) razones se erigen en -indiscutibles- signos que, desde luego, más que nunca, nos ratifican que estamos vivos.

Jose tumbado en una mesa del merendero próximo al *Mirador del Migdia*. Barcelona, cerca del Castillo de *Montjuïc* (25 de Julio de 2009).





Jose tumbado en una mesa del merendero próximo al *Mirador del Migdia*. Barcelona, cerca del Castillo de *Montjuïc* (25 de Julio de 2009).
(255 cms X 80 cms) (tamaño máximo: 415 cms X 135 cms)

2



Jose duerme la siesta junto a Samuel y Piet. Terraza de la casa de Piet (Utrecht, 3-4-09).
(295 cms X 80 cms) (tamaño máximo: 625 cms X 135 cms)

Jose este año había tenido sólo una interinidad a tiempo parcial en el instituto. Esa circunstancia nos permitía disfrutar de un horario muy bueno para, entre otras cosas, poder organizar un viaje en fechas no habituales.

Así lo hicimos.

Unos días antes de Semana Santa visitamos de nuevo a Piet y Samuel (antes Berry) en Utrecht. Como siempre, nos acogieron en su encantadora casa. Una vez más volver a Holanda resultaba una experiencia muy gratificante. Me encanta el país y sus habitantes. Qué nivel de desarrollo tienen y qué poco lo ostentan. Nunca sé cómo lo hacen.

La verdad es que tuvimos suerte puesto que, en aquella muy recién iniciada primavera, estuvieron invertidas las expectativas que teníamos previstas con la climatología. Abandonamos una Barcelona fría y lluviosa durante días y llegamos a un Utrecht que, a las 18'00 horas de nuestra primera tarde, permitía dormir la siesta a pleno sol a Jose y Samuel mientras yo experimentaba con mi nueva cámara y Piet posaba en primer plano. Las temperaturas fueron muy cálidas en esa semana. Inaudito.

Piet es un hombre maduro y sereno al que le gusta reflexionar sobre grandes temas de la actualidad política o social mientras bebe un vaso de buen vino. Es panadero. Es un tipo curioso que se guía mucho por su intuición.

Entre las transformaciones de Samuel desde nuestra última visita estaban la de su cambio de nombre -al convertirse al judaísmo- y la de su nueva faceta de pintor y bailarín de bailes de salón.

Acostumbrarse a un cambio de nombre en un adulto es tarea ardua, la verdad. Nunca me había encontrado con una circunstancia como ésta. Desde luego parece algo mucho más simple de lo que es. En un caso así, de repente, ratificas que un nombre es toda una historia, supone la identificación con toda una vida. Y hacerlo desaparecer de un plumazo y sustituirlo por uno nuevo -tan intruso como definitivo- se constituye (para los interlocutores del finado) en algo así como que te pidan un acto de fe en un nuevo sujeto que parece haberle robado la biografía a otro.

En cualquier caso describiendo todo esto sólo pretendo reflejar mi extrañeza ante tal situación. De ninguna manera pretendo cuestionarla ni juzgarla.

Simplemente señalarla sorprendido.

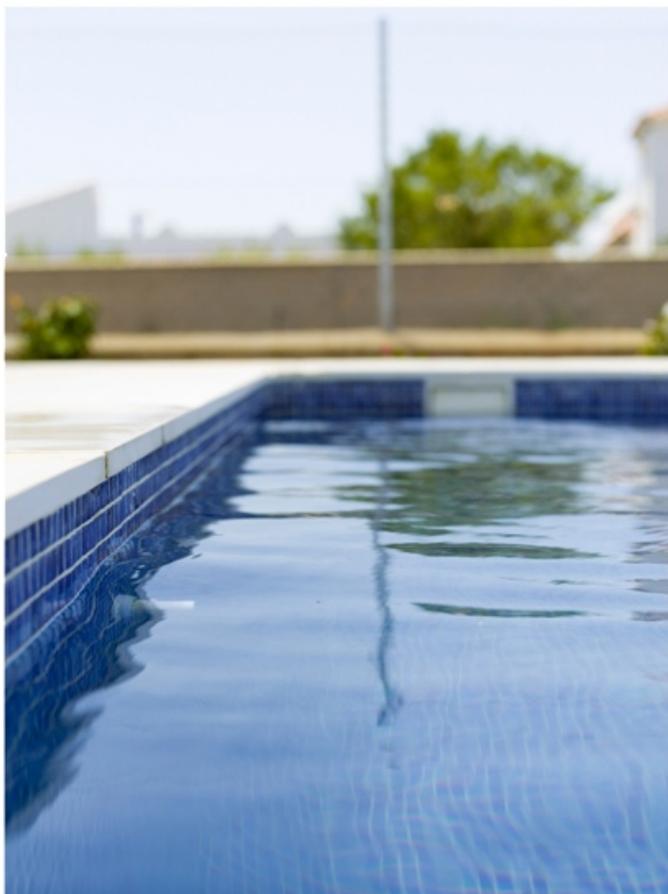
Jose duerme la siesta junto a Samuel y Piet. Terraza de la casa de Piet (Utrecht, 3-4-09).





Jose duerme la siesta junto a Samuel y Piet. Terraza de la casa de Piet (Utrecht, 3-4-09).
(295 cms X 80 cms) (tamaño máximo: 625 cms X 135 cms)

3



Pepe en la piscina de su casa. Alrededores de Conil, Cádiz (9 de Julio de 2009).
(130 cms X 53,5 cms) (tamaño máximo: 310 cms X 135 cms)

Pepe es un nadador apasionado, además de profesor y doctor en Educación Física en la Universidad de Cádiz (UCA). Le conocí a través de Jose Alberto –igual que a Joaquín-.

En la imagen aparece en su piscina. Yo tenía claro que, entre otros, quería hacerle un retrato en el agua, el que podríamos considerar casi como su medio natural.

Pepe ha nadado desde niño, sigue entrenándose 5 días a la semana y compite con regularidad en categorías senior -no sé si éste es el término exacto pero seguro que me entienden-. Es un enamorado de su trabajo y, como tal, su tiempo libre está íntimamente relacionado con su profesión. Envidiable.

En esa mañana de verano el sol apretaba pero a ratos se escondía tras el paso de algún grupo de nubes. Durante unos instantes toda la intensa luz estival quedaba así filtrada y generaba unas calidades inusuales en una localización como aquélla (la provincia de Cádiz y con más de una semana de entrada ya el mes de julio). Tanto sombras como brillos quedaban repentinamente suavizados y perdían el alto contraste de separación que siempre les diferencia.

(1)

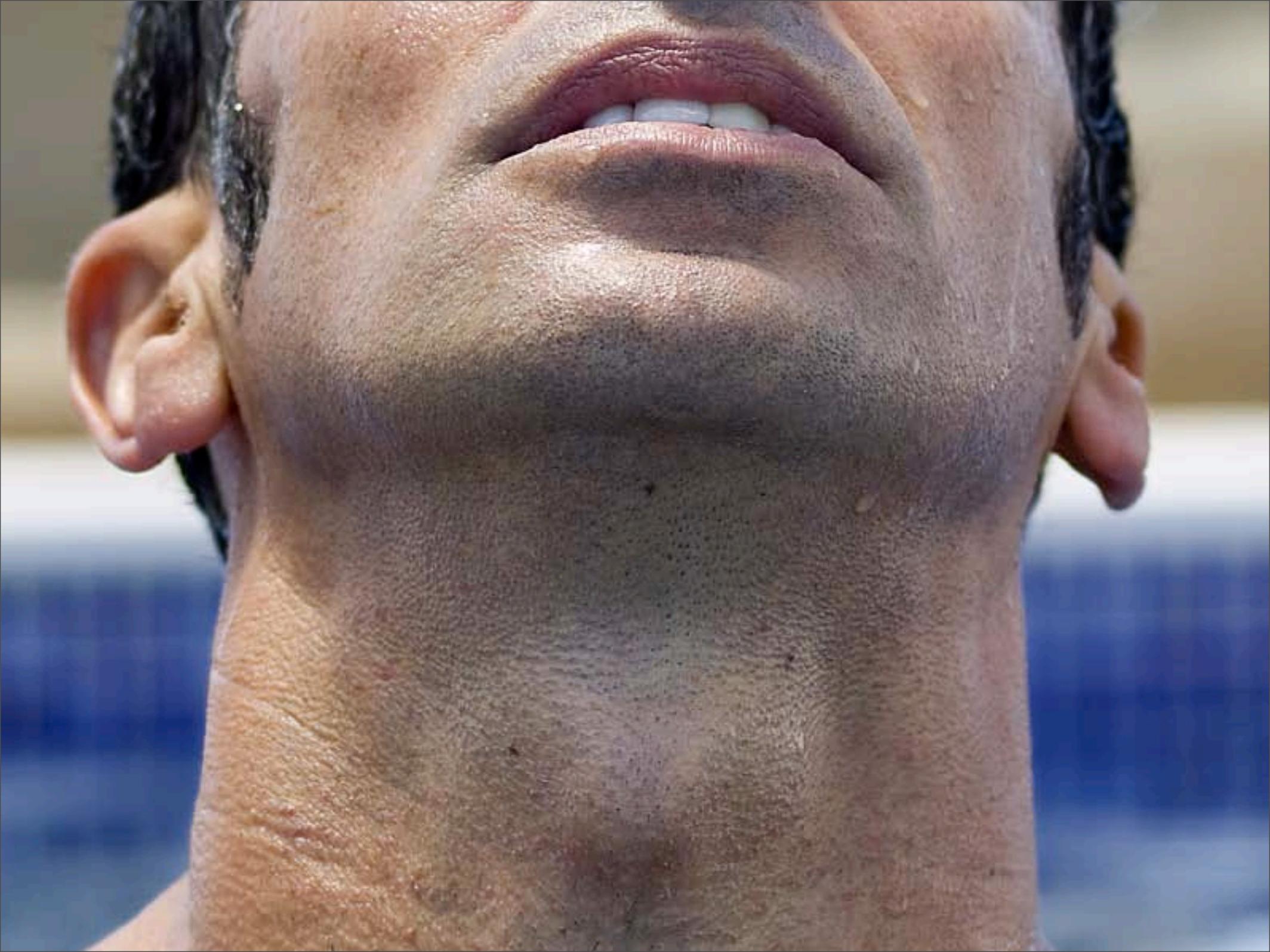
Desde el primer momento en que vi esa pequeña inestabilidad meteorológica me preocupó, como siempre, que esos repentinos cambios de luz afectaran a mis composiciones (que no son precisamente instantáneas, como es obvio). No puedo hacer una panorámica o un mosaico con condiciones lumínicas muy diferentes entre los diferentes disparos. Pero decidí aceptar el reto de intentar retener una imagen final completa en el curso de uno de esos lapsos de tamización de la luz (imprevisibles siempre en su origen y en su duración). Y además hacerla *en y desde* el agua.

La idea imaginada del contacto entre esta suave iluminación que parecía caer delicadamente sobre nosotros como una especie de sereno bautismo nebuloso y la fresca y transparencia del agua sabía que funcionaría. Tenía que conseguirla como fuera.

Creo que fueron esa visión como angelical de la luz brumosa y el hecho de que hacía realmente frío en el agua si te quedabas quieto un buen rato (condición indispensable para todos los participantes en mis escenas) los motivos que me condujeron a pedir a Pepe que posara emergiendo del agua y dirigiendo su intensa mirada hacia una suerte de divinidad celestial en la que encontrar algún tipo de respuesta espiritual.

Fue así como conseguí fotografiar esta especie de Cristo acuático, suplicante y redimido, profundamente sureño (andaluz), en el que fuerza y fragilidad (incluida una cierta sensación de dolor) no impiden que limpias gotas de agua resbalen lentamente por su piel mientras nuestro personaje espera su posibilidad de salvación.

Pepe en la piscina de su casa. Alrededores de Conil, Cádiz (9 de Julio de 2009).





Pepe en la piscina de su casa. Alrededores de Conil, Cádiz (9 de Julio de 2009).
(130 cms X 53,5 cms) (tamaño máximo: 310 cms X 135 cms)

4



Pepe y Joaquín en el dormitorio. Alrededores de Conil, Cádiz (9 de Julio de 2009).
(255 cms X 80 cms) (tamaño máximo: 415 cms X 135 cms)

Alguien con quien mantengo un cierto contacto y que ha sido muy importante en mi vida (en el orden sentimental y artístico), un gran amigo además de un gran amante, muy amado por mí durante años, un referente emocional que parecía (¿parece?) mantenerse en el tiempo pasara lo que pasase por su vida (es un feliz hombre en pareja desde los años en que me dejó) y por la mía, me hizo el otro día un afilado comentario sobre mi obra. Como en los peores momentos de lo que fue nuestra relación, su comentario lo interioricé como especialmente lacerante y, pese a encajarlo como legítimo –no seré yo quien se niegue a la crítica de cualquier obra artística-, me sirvió para constatar una vez más lo increíblemente extraña que se te puede llegar a hacer una persona que ha sido el eje central de tu vida sentimental durante casi 7 años.

Junto a unos amigos (Manolo y Mamen Romero) le visitaba en su casa en el campo (en una de las dos o tres ocasiones en que podemos coincidir al año cuando yo bajo a Cádiz, él nunca viene a Barcelona). En un momento de la jornada, por la tarde, yo estaba enseñando a Manolo –con cierta ilusión por la novedad de mis trabajos- mis últimas imágenes de *Escenarios*. De repente, a mis espaldas, oigo la frase lapidaria: <<Jesús, tu obra es tan gay que me desagrada hasta el punto de provocarme homofobia>>. Y tan panchos.

No crean, por tanto, que la sentencia era proveniente de un energúmeno intolerante ante el cual yo me hubiera quedado completamente refractario (por suerte, nunca me lo han dicho en ninguna de las exposiciones públicas de mi obra: por mucho que haya gente que lo piense, al menos parecen no encontrarlo como un argumento ni estética ni moralmente sostenible). Lo más paradójico de todo es que provenía de una persona que ha sido, es y será “tan” gay como yo –lo cual, quede claro, no le deslegitima en absoluto para tener esa visión de mi obra- y que, objetivamente, para muchos, incluso podría tener una opción de vida “más” gay que la mía (siendo un hombre casado como es).

Por tanto, entre otras muchas más, las preguntas que me asaltan ante tamaña irrupción verbal son:

- ¿pretendían decirme que una vida "tan" gay es *peor* que una vida no "tan" gay?
- ¿estaban haciéndome una jerarquización moral de las opciones de vida, siendo la opción gay menos "legítima" que la heterosexual? (y cuando hablo de legitimidad, en este caso, más que nunca, podemos entender legitimidad estética y moral)
- ¿por qué nunca en dos décadas he oído a este gran exnovio (cuyo gusto estético -y extraestético- admiro) decir que le molesta la obra de tal o cual autor/a porque es "demasiado" heterosexual?
- ¿por qué me dijo que yo tenía un problema por no saber encajar la crítica que me hizo? (pese a que, repito, no cuestioné su apreciación estética sino la moral)
- ¿por qué no me entendió cuando le dije que, desde mi punto de vista, era él el que tenía un problema dado que declarar que sientes homofobia, a mi juicio, nunca está justificado, sea lo que sea lo que te la provoca?
- ¿me estaban sugiriendo que *metiera mi obra en un armario*?
- ¿qué pasará si alguno de nuestros queridos amigos (o yo mismo) tiene (tenemos) *pluma*? ¿qué debemos hacer?

Es una obviedad que los/las autores/as hacemos obras con las que intentamos poner sobre la mesa nuestra visión del mundo y la vida. Máxime si, como es el caso, la obra es un diario personal. Para mí, lo personal es político. Yo no intento cambiar conciencias. Pero tampoco intento disfrazar ni atenuar la mía.

Aquel comentario no afectó a los cimientos de mi concepción artística (de mi propia obra). No me hizo dudar de ella. Fue mucho peor, fue certero: viniendo de quien venía, me afectó en el centro nuclear de mis afectos y de mi conciencia. Pero de ahí no pasó (lo cual, como comprueban, no fue poco).

Tanto es así que he escrito este texto para la imagen de Joaquín y Pepe en el dormitorio. Dos amigos que nada tienen que ver con lo que se relata en él (salvo que su imagen es "muy" gay, ¿quizás "demasiado" gay?).

Pepe y Joaquín en el dormitorio. Alrededores de Conil, Cádiz (9 de Julio de 2009)





Pepe y Joaquín en el dormitorio. Alrededores de Conil, Cádiz (9 de Julio de 2009).
(255 cms X 80 cms) (tamaño máximo: 415 cms X 135 cms)

5



Raquel y Jose en una pequeña pradera próxima al *Mirador del Migdia*. Barcelona, cerca del Castillo de *Montjuïc* (25 de Julio de 2009).
(345 cms X 60 cms) (tamaño máximo: 730 cms X 135 cms)

Ese día Jose y yo fuimos a hacer la sesión de fotos de Raquel. La teníamos pactada desde hacía tiempo. Pese a todo, le dije a Jose que también le haría algunas fotos a él. Todavía no le había hecho un retrato con la nueva cámara.

Con Raquel la cosa funcionó bastante bien. Se entregó a la sesión de la manera en que lo hacen ese tipo de personas que, como ella, tienen una fe inquebrantable en cuestiones como la meditación, el yoga, el pensamiento budista, las filosofías orientales, las medicinas alternativas, etc. Ella habla sobre todas estas prácticas siempre con un optimismo ilusionante que, por otro lado, nunca parece ser ingenuo y siempre está documentado (un optimismo de esos que te impide cuestionarle nada porque sería como un cortapunto a la deliciosa conversación que estás teniendo en ese momento). Lo curioso es que, sin embargo, ella es fumadora –y seguro que, ante esta apreciación, ella responderá riendo que no es nada dogmática, ya me la imagino-.

En cualquier caso, atendió mis explicaciones y aceptó su papel en la sesión sin remilgos. Creo que le gustaba esa aventura de estar inmersa en un personaje que, por otro lado, como siempre insisto (aunque sin dogma, dado lo relativo del concepto), consistía en *ser ella misma*. Para nuestra joven la situación era, como en el caso de la meditación, desconectar de la vida común y adentrarse en su propio interior. Puede parecer fácil pero debo señalar que, al principio de la jornada, Raquel manifestaba un pequeño nerviosismo. Y es que a todos se nos carga de trascendencia nuestra vida (nuestros gestos, nuestras apariencias) si nos están pidiendo que la ofrezcamos a una cámara (aunque sea de forma sencilla), que la representemos como una imagen (aunque sea sin solemnidad) o que contemos una historia con ella (por pequeña que aquella sea).

Por último, al mirar ahora la imagen resultante de la sesión, sonrío al recordar lo que le inspiró a mi querido amigo Jose Varela cuando la vio por primera vez. Me dijo que parecía el escenario de un crimen en el que Raquel, una vez cometido el delito, se relaja fumando un cigarro antes de deshacerse del cadáver. Me pareció una interpretación estupenda. Y confieso que me permití pensar que mis nuevas imágenes de *Escenarios* son menos complejas visualmente (que los mosaicos) pero no han perdido su interés por ofrecer los personajes y las escenas con lecturas nada cerradas creando a veces pequeños enigmas narrativos. Con su comentario me permití corroborar mi deseo de que funcionen (mis imágenes) como leves interrogantes abiertos en las que el espectador ficciona a placer sobre la historia que está observando.

Raquel y Jose en una pequeña pradera próxima al *Mirador del Migdia*. Barcelona, cerca del Castillo de *Montjuïc* (25 de Julio de 2009).





Raquel y Jose en una pequeña pradera próxima al *Mirador del Migdia*. Barcelona, cerca del Castillo de *Montjuïc* (25 de Julio de 2009).
(345 cms X 60 cms) (tamaño máximo: 730 cms X 135 cms)

6



Hwang bajo la sombra de un pino mediterráneo. Barcelona, jardín botánico (30-5-2009)
(237 X 206 cms) (tamaño máximo 625 X 555 cms)

Hwang es la profesora de coreano de Jose. Es una mujer muy peculiar, con la actitud estricta que se observa en el mundo zen pero con un nivel de vida muy elevado. Una paradójica mezcla –aunque, pensándolo bien, quizás no tanto-.

Duerme muchísimo -a las 20'00 horas ya ha cenado y se levanta a las 5 de la mañana-. A las 13'00 horas ya ha almorzado y se acuesta hasta las 16'00. A las 17'00 comienza sus clases. Es una excelente profesora.

Recuerdo perfectamente el día en que nos invitó a cenar y luego nos paseó con su coche por la noche de Barcelona. Era invierno y yo me moría de vergüenza al ver que la gente nos miraba con especial curiosidad dado que el automóvil era de altísima gama y lo había dispuesto en posición descapotable. Tenía los asientos de –exquisita- piel además de unos impresionantes revestimientos acabados en madera. Y llevaba calefacción en cada sillón. Para ella todo aquello resultaba de lo más normal (yo ni siquiera sé el modelo de coche, lo siento).

En cualquier caso, Hwang es una mujer muy elegante que siempre lleva un aspecto cuidadísimo. Sus trajes tradicionales coreanos son de unas sedas lujosísimas y de un tacto maravilloso.

Su control del cuerpo -yoga y dieta estricta- hicieron que posara para esta imagen sin problemas en una postura francamente difícil. Y eso que la sesión duró horas e hizo un calor enorme.

Hwang bajo la sombra de un pino mediterráneo. Barcelona, jardín botánico (30-5-2009)





Hwang bajo la sombra de un pino mediterráneo. Barcelona, jardín botánico (30-5-2009)
(237 X 206 cms) (tamaño máximo 625 X 555 cms)

Natura Hominis: Escenarios

(Interludios fotografiados de biografía)

de Jesús Micó

jesus.mico@gmail.com

tfno:

www.jesusmico.com

(se visiona con Explorer en un PC y con Safari en un Mac,
para una visita rápida consúltese la sección MACRO)